Año II. Huesca 31 de Diciembre de 1884. Número 44.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCIÓN PRIMERA.

VII.

(Conclusión.)

Es simultánea la aparición de lo social con la aparición de los movimientos individuales obedeciendo al deber. Infiltrar este á los corazones: hacer caridad práctica: mostrar sin interés los resultados de la investigación científica en el órden filosófico, económico, y moral: ó sea marchar *hácia Dios por la caridad* y *la ciencia*, es dar el cimiento al edificio colectivo, en el cual desde luego, aún sin profundizar el análisis, se observan aquellas manifestaciones de la LEY SUPREMA DE AMOR: Continuaremos la tarea recojiendo las notas sueltas que nos ofrecen los espíritus humildes.

Las conciencias son como el campo del agricultor, que recibe la semilla que ha de fructificar.

Aquí los gérmenes son las ideas de la fraternidad y los deberes.

Caen á el espíritu; se difunden; reciben nuevas vigorizaciones de semillas auxiliares; crecen á beneficio del cultivo y los abonos; reciben las influencias generales y vivificantes del sol universal de la Verdad; se mecen á impulsos de las suaves brisas que despide la perfumada primavera del porvenir; y los gérmenes comienzan á extender sus raices, se consolidan, toman direcciones fijas al centro del alma para resistir las escarchas y los huracanes; y cuanto más ejercicio atinado de dirección por la moral y la ciencia, les presta el cultivador, con tanta más lozanía se desarrollan las plantas nuevas, tanto mejor se muestran á las miradas de las compañeras; se comunican sus secretos, y emociones; se fortifican mutuamente por el aliento fraterno que circula por sus vasos; y el génesis moral se efectúa lentamente, mostrando sus exigencias de composición externa y social, con sus naturales tendencias á invadir todas las esferas del industrialismo, la enseñanza, y el ejercicio religioso de las más apreciadas y difíciles conquistas sobre si mismas, y su propio desenvolvimiento.

Por eso se dice que las relaciones sociales son tambien resultado de los individuos. EL HOMBRE SE HACE CENTRO GENERADOR DE LA EVOLUCIÓN, y no se determina un acto externo, sin haber operado una elaboración interior más ó ménos trabajosa. Sólo así se comprende que las nuevas ideas, que descienden de lo alto, encarnen en las humanidades, y éstas traduzcan el esfuerzo interno que les agita, en las bellezas del arte personal y social, que irradia desde el cuadro al libro, y desde la estátua á la institucion, y á todas las manifestaciones del mundo de las formas.

La idea es el alma de todas las cosas.

la forma es la belleza que escribe aquella idea. Espíritu y letra; fondo y forma; son proporcionales matemáticamente; como el espíritu y el cuerpo que le fabrican sus obras; los ideales colectivos y las instituciones históricas.

Aparece, pues, EL INDIVÍDUO como ELEMENTO CAPITAL DEL PROBLEMA SOCIAL, y á él es preciso dirigirse en primer término, si ha de ser instrumento de justicia y de armonías, que den á la vida la conciencia de su dignidad y la alteza de su misión, emanada de la humildad misma de estos reconocimientos y de tan nobles funciones ejecutora; y del paralelo y simultáneo arraigo, de esta educación científico-religiosa, así como de su universalización, hemos de obtener, como resultado, las NUEVAS FORMAS, que expontánea y racionalmente haya de antemano engendrado la evolución de las ideas en los espíritus.

A evolución de ideas, evolución de formas. Son aquellas y estas necesarias á la manifestación de las nuevas aspiraciones, que no pueden traducirse en consorcio fraternal sino rechazando las combinaciones perturbadoras, que habian forjado de consuno, hipocresía, egoismo, orgullo, falsas gerarquías, apego excesivo á la materia, mercantilismos sacrílegos, torcimientos del sentido religioso, imperio funestísimo de bajas pasiones, ó ignorancia y vicios.

Mas el cambio evolutivo de las formas sigue el mismo curso que el de las ideas. Si, pues, estas llueven lentamente, y solo á merced del trabajo de buscarlas y combinarlas dentro de nosotros mismos, se obtienen sus enseñanzas, lo cual quiere decir, que no se nos dá hecho un ideal, sino que el hombre lo hace segun el acierto de los elementos componentes, y el mejor conocimiento de las Leyes de Dios; así las formas se derivan del movimiento impulsor que las concibe, realizando en ellas el arte estético, que nos eleva y depura el sentimiento, factor importante, que se asocia á la razón para inclinar la voluntad hácia las tareas, que el deber señala como ineludibles y necesarias.

LA EDUCACIÓN ESPIRITUAL viene á ser punto de partida para todos, y principalmente para los discípulos de aquellos, que constituidos en órganos trasmisores de las ideas, esperan de ellos las masas, por una secreta confianza, las fuentes de regeneración, y los elementos propios á las combinaciones sociales progresivas y nuevas.

Tales son esos hombres que sobresaliendo sobre el nivel comun por su genio, nos han trazado bosquejos de conducta que es preciso imitar, heroismos que es necesario admirar.

En la necesidad de inspirarnos en modelos seguros, y de acrecentar las agrupaciones sociales, ninguno como Jesús y despues de él, sus más queridos discípulos, como Pablo, Juan y otros; y en los tiempos modernos Allan Kardec, resúmen de la acción colectiva del espíritu cristiano. Fauvety, Godin, Smith de Luccia, y otros muchos.

La regeneración moral es preliminar indispensable, y para extenderla urgen las influencias prácticas de la Asociación, ó sean el hecho al lado de la teoría.

Es la Ley la que nos manda asociarnos.

Es ella la que pide á cada uno la obediencia en poner la personalidad al servicio de la Verdad y el Amor.

Es ella, en fin, la que quiere darnos el propio bien que nuestros infortunios nos ocultan, mediante un pequeño esfuerzo libre y meritorio para vivir dóciles á la Voz de las necesidades sociales.

Cuando el hombre en su atraso llega á llamar sacrificio las fuentes de su ventura, y teme rozarse ligeramente porque necesita combatir falsos intereses ó despojarse de su egoismo, es preciso reconocer que sus más nobles aspiraciones quedan ahogadas por los elementos materiales y espirituales que forman el ambiente del mundo

reaccionando sobre el individuo con la fuerza que dá lo colectivo, y por tanto el hombre necesita auxiliares superiores y secretos, que le conduzcan á doblar la transición, y un ideal religioso que le guie y le dé fuerzas.

Cuando en la servidumbre se forma la mente el delirio de que un acto exclusivo ha de dar á los espiritus virtudes que no tienen, ahorrándoles el ejercicio de su propia elaboración, es preciso comprender, que la salud colectiva no depende sólo de cosas externas á cada uno, y que no podrán nacer con carácter permanente conquistas de nuevos organismos é instituciones sino se afianzan sólidamente las ideas constitutrices que alimenten y consoliden la evolución histórica, simultánea ó sucesiva de la evolución germinal.

Por el trabajo y virtudes de cada uno se ha de llegar positivamente á las virtudes sociales, y al órden que de ellas se deriva. Así marcha la evolución por sus leyes naturales, y entra la humanidad en el dominio de sus funciones racionales y rectoras de la vida.

M. NAVARRO Y MURILLO.

CUMPLIENDO UNA PROMESA.

En uno de nuestros números anteriores prometiamos ocuparnos más detenidamente de la Pastoral publicada por el Ilmo. Sr. Obispo de Ávila, censurando los *errores* y *heregias* que contiene el discurso leido por el Sr. Morayta, en el solemne acto de apertura de la Universidad Central. Hoy cumplimos nuestro ofrecimiento, aunque no con la latitud que desearíamos, porque nos lo impiden las condiciones materiales de nuestra modesta publicación.

En primer término, conviene hacer constar que el discurso del Sr. Morayta se concreta á reproducir las enseñanzas de la cienc'a y de la critica histórica, sin que el autor del discurso ponga de su parte otra cosa que el ordenamiento de los datos, en la forma didáctica apropiada al objeto del trabajo.

Pues bién: á pesar de esto, el erudito discurso ha dado lugar á la censura predicha, a la de otros varios prelados, y á la adhesión á ellas de agunos profesores de nuestro Instituto provincial; profesores que, al decir de nuestro colega *El Diario*, no poseen títulos suficientes para desempeñar sus cátedras y deben sus cargos á la revolución.

Pero separémonos de este tan enojoso asunto para entrar de lleno en lo que nos hemos propuesto.

Contestando S. I. al párrafo del discurso en que el Sr. Morayta proclama que «el profesor en su cátedra y como catedrático, es absolutamente libre (para enseñar) sin más limitaciones que su prudencia; que las Universidades están abiertas á todas las opiniones; y que la ley de su vida es la libertad de ciencia, ya afirmada y puesta fuera de toda discusión», dice:

«Si en esas afirmaciones tan terminantes y de tanta gravedad se quiere significar que goza el profesor de libertad moral para enseñar lo que más le plazca, sin miramiento alguno á la *divina revelación* (la Biblia), é independientemente de los preceptos de la fé católica, de la ley natural y del magisterio de la Iglesia, aun cuando sus enseñanzas sean contrarias á esos principios, y que, por lo tanto, pueden lícitamente preconizarse y propagarse en las Universidades y establecimientos de enseñanza todos los sistemas, por absurdos, detestables y subversivos que sean, con tal que la prudencia individual del profesor los repute verdaderos, entendidas en ese sentido aquellas afirmaciones, son en parte heréticas, condenadas en el Concilio Vaticano, y en parte erróneas, reprobadas en diferentes proposiciones del *Syllabus*.

»Semejante libertad de enseñanza es además contraria á lo pactado solemnemente en el Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de Marzo de 1851, en cuyos artículos 1.°, 2.° y 3.° se establece que la Religión católica, apostólica, romana, que con exclusion de cualquier otro culto continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre con los derechos y prerogati-

vas de que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados cánones.»

No pueden darse mayores muestras de candidéz y de petulancia á un tiempo. Candidéz, por cuanto el ilustrado profesor Sr. Morayta detalla con gran precisión y acierto lo que desea al proclamar la *libertad de enseñanza*, en el terreno científico, en todo y para todo; y petulancia, por cuanto el Prelado excomulgador considera á los preceptos de la fé católica, al magisterio de la Iglesia, al *Syllabus*, á los cánones y á los concilios como únicos é indiscutibles definidores de la ciencia.

Se necesita un valor inconcebible para sostener lo que el Sr. Obispo de Avila sostiene. Pretender, á fines del siglo XIX, que la *Biblia* sea tomada como revelación divina, es el colmo de la ignorancia. Aspirar á que la ciega fé católica sea el barómetro de la ciencia, es el máximun de la insensatéz. Influir para que el magisterio de la Iglesia sea el dictador del progreso, es la fiebre álgida del orgullo. Preconizar que el *Syllabus*, los cánones y los concilios sean el manual, el jurado y la asamblea de la verdad científica, es el *delirium tremens* de un agonizante. ¿No comprende el Sr. Obispo de Avila que la Biblia con sus obscenidades, sus contradicciones y sus absurdas milagrerías, máxime en el Antiguo Testamento, sólo puede provocar la hilaridad ó el desden? ¿No comprende que la fé católica con su «crée ó muere» sólo puede dar por fruto la repulsión? ¿No comprende que el magisterio de la Iglesia, por desgracia tan apartado del magisterio cristiano como engolfado en las pasiones, sólo puede servir de rémora á los pueblos? ¿No comprende que el *Syllabus* con sus fulminantes anatemas, los cánones con su ritualismo y los concilios con sus contradicciones, hasta el punto de negarle el alma á la mujer en uno de ellos, sólo sirven para fomentar animadversiones, enjendrar supercherías y embrutecer las inteligencias? Si; todo esto lo comprende S. I., porque á S. I. no puede ocultársele que la Biblia—objeto único por el que publicó su pastoral al verla tan mal trecha—no es, no puede ser base sólida sobre la cual se eleve el monumento de la ciencia, ya que principia con una heregía científica su Génesis, que después la secunda con otras histórico-geográficas no menos notables, con cuentecillos que dejan muy mal parada á la moral, con descripciones de guerras desoladoras, rapiñas, incestos, violaciones y repudios inspirados y fomentados por el mismo Jehová, con la monstruosamente exagerada medición del arca de Noé, etc., etc. Y en cuanto al último de los párrafos trascritos de la Pastoral, que no tiene desperdicio, hagan nuestros lectores los comentarios que les sugiera, mientras nosotros pasamos á ocuparnos del que le sigue, concebido en estos términos:

«El profesor no es más que un delegado ó representante de los padres, y no le es potestativo usurpar ó contrariar en este punto la voluntad paterna, enseñando á sus hijos el ateismo ó las inepcias de un repugnante paganismo, en vez de la santidad de los dogmas y la pureza de la doctrina católica, que los padres profesan, quieren y aman para sí y para sus hijos.»

¡Aquí del sofisma! ¿Conque no le es potestativo al profesor contrariar la voluntad paterna en el terreno científico? ¿Conque no puede un catedrático de historia, por ejemplo, ensalzar las grandezas del pueblo pagano, como lo hizo el Sr. Morayta, porque su culto no era el culto católico, el culto que profesan los padres de sus discípulos? Nos explicamos que un padre se oponga á que su hijo frecuente los centros oficiales, los círculos políticos, las casas del deshonor, etc.; pero no nos explicamos el el que se oponga á que asista á las aulas porque en ellas su profesor enaltece á las artes y á la cultura del paganismo, que no son más que un pálido reflejo de lo que hoy acontece con el romanismo. Penetremos, sinó, en una iglesia cualquiera. ¿Qué vemos en ella?

Multitud de sátiros, de cupidillos y de santos; ni más ni ménos que lo que antes se veia en los templos de Diana. Por consiguiente, puede S. I. variar de rumbo, que ese es un camino muy resbaladizo para la fé católica que pretende defender.

No contento con esto, S. I. prosigue diciendo que «siendo la religión católica la del Estado, no debe serle permitido á ningun catedrático de la Universidad Central, ó de cualquier otro establecimiento oficial, pronunciar en sus discursos tantas heregías é impiedades como se hallan desparramadas en el detestable discurso del Sr. Morayta.»

Las heregías científicas é impiedades cristianas son las que el Sr. Obispo de Avila desparrama en su Pastoral. Pretender que un catedrático deje de exponer á sus discípulos lo que es una verdad reconocida, tan solo porque esta verdad es contraria á la religión del Estado, es la heregía de las heregías; y pedir á los poderes separen de los centros universitarios á los doctos profesores que enseñan lo que es justo y lo que la ciencia acata, es la mayor de las cristianas impiedades.

No es esto, Sr. Obispo, lo que el Evangelio previene; no es la delación, ni la intriga, ni el anatema lo que en él se nos dice debemos practicar: «Amáos los unos á los otros». Si S. I. entiende que el discurso del Sr. Morayta es anticientífico, debe hacérselo ver con la ciencia misma, nunca con el «maldito de Dios seas», ni pidiendo su expulsión de la cátedra que desempeña. Semejante proceder, además de llevar el sello de lo ilógico, está muy poco ajustado al precepto bíblico que os ordena, ilustrísimo señor, que «si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu presente y vuelve primero en amistad con tu hermano.» ¿Ó es que su ilustrísima no se acuerda, al ofrecer el cuotidiano presente, del inmensurable abismo que le separa del Sr. Morayta, ocasionado por el fulminante anatema?

Terminamos en gracia á la brevedad, y porque creemos que lo expuesto basta para dar una idea del discurso censurado—que recomendamos á nuestros lectores (1)—y del espíritu que informa la Pastoral del I. Sr. Obispo de Avila, Pastoral que ha sido juzgada por la opinión como un documento oscurantista, digno de figurar entre los eclesiásticos de la Edad Media, pero nunca entre los científico-literarios del siglo décimo nono.

LONTIQUEZPÍN.

LOS MESTIZOS DEL INSTITUTO.

Cinco catedráticos de nuestro Instituto provincial de 2.ª enseñanza, los señores D. Antonio Aguilué y D. Martin Puértolas, profesores de Latin, y don Vicente Ventura, D. Antonio Vidal y D. Serafin Casas, que desempeñan respectivamente las clases de Psicología y Lógica, de Geografía y de Historia Natural, pensando, sin duda, que á algo les obligaba su condición de *mestizos* políticos y el formar parte del claustro de un establecimiento en cuyo recinto se halla la célebre *Campana* de la leyenda fantástica que convirtió al Rey *Cogulla*, á Ramiro II el Monge, en un héroe ferozmente sanguinario; pensando, sin duda, repetimos, en la fábula del monarca *campanólogo*, dijéronse aquellos catedráticos: «No seríamos buenos *tradicionalistas*, si no diéramos una *campanada*, ahora que la ocasión es propicia.» Y dicho y hecho: se adhieren á la pastoral episcopal condenatoria del discurso del profesor de Historia Universal señor Morayta, publicando una profesión de fé católica-apostólica-romana, en la cual inspiran las explicaciones que dan á sus discípulos.

Sabemos, porque algunos de nosotros hemos cursado en las cátedras de los

(1) Véndese á 2 reales ejemplar en las principales librerias.

dos mencionados profesores de Latinidad, que no sale de ellas un latino mediano siquiera; ahora calcúle e qué tales psicólogos, geógrafos y naturalistas saldrán de este Instituto, con explicaciones calcadas en el cúmulo de errores y falsedades que ha sostenido y sostiene el catolicismo romano.

Desdichada enseñanza científica la que quiera acomodarse á las imposiciones dogmáticas de unos libros llamados divinos que están en abierta oposición con la ciencia contemporánea desdichados discípulos, y aún más desdichados catedráticos, porque aquellos al fin rectificarán en su dia los errores y los absurdos que hoy aprenden, mientras que *nulla est redemptio* para quienes los enseñan.

Tristísima es en verdad la situación en que se han colocado los profesores firmantes de la protesta contra la ciencia, así en el concepto público como hasta en el de sus propios discípulos que han de compadecer al maestro, si es que de él no se burlan, pues acreedor á todo es quien desprestigia la ciencia y la enseñanza.

Mas entre aquellos catedráticos, ninguno se ha puesto tan en evidencia como el de Historia Natural. Su prestigio profesional quedará por los suelos si no contesta victoriosamente al artículo de *Las Dominicales* del dia 7 de este mes, en que el ilustrado escritor *Polemófilo* le pide al Sr. Casas, pruebas de la compatibilidad de su adhesión al catolicismo y su carácter de naturalista.

Nosotros tambien le pedimos esas pruebas y ofrecemos las columnas de nuestro quincenal al catedrático retado. Dos objetos nos impulsan á hacer esa petición y ese ofrecimiento: 1.° que el señor Casas vindique su dignidad de profesor; y 2.° que dé al público, y para bien de sus discípulos, las demostraciones ó las pruebas que *Polemófilo* le ha pedido, á saber:

a) Que son compatibles las afirmaciones del *Génesis* con la teoria evolucionista, sin la cual es hoy imposible dar un paso en el estudio de la Naturaleza.

b) Que se puede ser naturalista y católico.

c) Que puede un naturalista dejar de mencionar las innumerables conquistas de Darwin y Hækel, de Owen y Lyell, de Huxley y Burmeister, y de tantos y tantos *herejes* sin los cuales las ciencias naturales ni serian ciencias, ni darian fiel idea de la Naturaleza.

d) Que un naturalista *de verdad* puede negar la ley de la evolución, la lucha por la existencia, la selección, las leyes de la herencia, etc., etc.

e) Que se puede prescindir en mineralogia de las conquistas debidas á los *herejes* alemanes é ingleses.

f) Que en zoologia y en botánica se puede prescindir de las leyes biológicas modernas, hijas del transformismo.

g) Que en geologia se puede prescindir de la teoria de las causas actuales, debida á Lyell.

h) Que en la geografia zoológica y botánica se puede prescindir de explicar las variaciones que los animales y las plantas experimentan por la acción de los agentes externos.

i) Que pueden existir plantas verdes antes de ser creado el sol, disparate que afirma el *Génesis*.

j) Que para la formación del mundo hubo muchas creaciones, error geológico sostenido por Moisés.

k) Que hubo un diluvio, una dispersión humana y otras mil cosas que dice la Biblia y no se encuentran en los libros de zoologia y antropologia modernos.

l) Y, en fin, que refute los artículos que *Polemófilo* escribió en *Las Dominicales*, con el título «La Ciencia y la Biblia», en los cuales prueba que LA CIENCIA NO PUEDE SANCIONAR AL PENTATEUCO, y que ES IMPOSIBLE SER NATURALISTA Y CATÓLICO.

Esta afirmación categórica y los anteriores problemas que *Polemófilo* resuelve con la Ciencia en contra del Catolicismo, aguardan la contestación de

catedrático de Historia Natural del Instituto de Huesca, que puede asesorarse de sus cuatro compañeros firmantes.

Pero bien seguro es que ni uno ni otros sabrán refutar la argumentación científica del jóven aún imberbe y que poco tiempo ha pisaba las áulas de la Universidad Central donde conquistó los mayores lauros á que el alumno puede aspirar, del jóven que ya ha adquirido justa fama de naturalista y reputación de escritor con el pseudómino de *Polemófilo*, y que honra á su pátria aragonesa tanto cuanto poco favor le hacen con sus protestas contra la ciencia, los catedráticos llamados á difundirla.

Los nombres de esos cinco *protestantes*, que encanecieron regentando áulas pero que entre los cinco no han valido lo que ya vale nuestro paisano Odon de Buen, quedarán para siempre oscurecidos, pues pronto se borrará hasta el recuerdo de su anacrónica y mal aconsejada protesta, mientras que el del jóven naturalista se ha de conservar en los anales de la ciencia que cultiva con incansable afán, prodigiosa actividad y celo del verdadero sacerdote del saber, para ilustrarla con sus investigaciones y sus profundos conocimientos.

¡Loor para la ciencia y para el génio naciente!

¡Compasión para los *estratificados* catedráticos del Instituto de Huesca, firmantes de la protesta que arguye falta de compañerismo y sobra de apego á las rancias ideas que empañarán la historia española del siglo XIX.

MISCELÁNEA.

Sabemos por referencia que el orador sagrado que desde el púlpito de la Catedral dirigió la palabra á los fieles el dia 21 del mes que hoy fina, se permitió hacer blanco de sus impugnaciones al Espiritismo y á sus adeptos.

En esta ocasión, á diferencia de cuando en el novenario de la Inmaculada predicó en la Compañía el P. Martorell, —de quien tanto en contra del Espiritismo se prometian los *neos*, causa que les movia á prever su triunfo y nuestra derrota,—ningun beato, absolutamente ninguno, se ha acercado á nuestra redacción para prevenirnos la tormenta que nos amagaba; así que, como ni redactor ni colaborador alguno de EL IRIS estaba apercibido de ello, y como por otra parte los espiritistas no acostumbramos frecuentar los templos modernos de Delfos y de Diana, no podemos objetar nada á lo que suponemos diria el orador aludido, temerosos de cometer alguna indiscreción ó inexactitud, de que somos tan enemigos como amigos de ellas son los sacerdotes del paganismo romano.

Conste, pues, de hoy para siempre, que si el órgano de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos» no contesta á cuantos ataques dirijan á su credo los sicarios del jesuitismo, desde un lugar invulnerable, cual es el púlpito, no es porque se considere impotente para luchar en buena lid con una Iglesia, tan grande en apariencias como microscópica en realidades, sino porque, herido á mansalva, ignora qué mano disparó la flecha y cuál el teatro de sus fazañas.

Por lo demás, rechazamos con todo nuestro vigor cuantos calificativos infamantes pueda haber dirigido al Espiritismo el orador indicado, y le rogamos—ya lo hemos dicho—que tanto él como ccualquiera otro, se dignen participarnos con la anticipación debida, la hora y lugar donde se proponen rebatir á nuestro credo; nosotros iremos gustosísimos á escucharles, procediendo luego á lo que haya lugar.

×

Los sacerdotes del romanismo en nada se diferencian en todas partes. Doquiera vayan, va con ellos la intransigencia, la sedición, el orgullo, la falsía, el error, todas las pasiones, en fin, de los que, en sus autocráticas miras, as

[illegible] al feudo y vasallaje del resto de la humanidad, olvidando sin duda que al denominarse discípulos de Jesús, se obligan á imitar sus virtudes, las virtudes de aquel que no tenía ni pan con qué alimentarse, ni lecho donde reclinar su cabeza, ni tugurio donde guarecerse de las inclemencias del tiempo, y que, sin embargo, continuamente decia: «uno solo es vuestro Padre; los demás todos sois hermanos» y «el que quiera ser el primero sea el último».

Muévenos á hablar así, una carta que tenemos á la vista procedente de la República Argentina, de la que extractamos lo siguiente:

«En esta República pocas novedades ocurren que merezcan particular mención, á no ser la cuestión religiosa que, como en esa, es lo palpitante, lo que dá que hablar á todas horas y en todos los círculos.

Sin ir más lejos, la semana última tuvo lugar en Córdova (segunda capital de la República) una de las frecuentes escenas de que dá cuenta *El Motin* de mi querida pátria.



Es el caso que el Gobierno mandó un delegado á los Estados-Unidos para contratar en ellos á dos maestras láicas que debian establecer en la capital predicha una escuela primaria y otra normal. El delegado cumplió su cometido, y las escuelas se abrieron con general satisfacción; pero hé aqui que el clericalismo supo que las profesoras eran protestantes, y haciendo alarde de fuerza, no solamente excomulgó á las maestras y prohibió al pueblo que frecuentara los colegios, si que, á las amonestaciones del Gobierno, contestaba despreciativamente, amenazándole, además, con dias de luto para el país, si persistía en sus propósitos, que eran: destituir al obispo excomulgador y no establecer la enseñanza católica. El Gobierno, no obstante dichas amenazas, prosiguió su empresa, tomando cartas en el asunto el delegado apostólico, que, como lobo de la misma camada, defendió á los promovedores del escándalo. El ministro de Estado y presidente de la República, después de notar eran infructuosas sus gestiones de cordialidad, puesto que el delegado de la Sede, ni obedecia á las leyes, ni guardaba las indispensables reglas de cortesía, expidiéronle los pasaportes y le ordenaron que, en el término de 24 horas, abandonara el territorio de la República. Así lo hizo el conminado, nó sin antes provocar entre los curiosos el deseo de despedirle cual á su incorrecto proceder correspondía, para lo cual habian acudido al muelle. El lo preveyó, y se embarcó disfrazado, en lugar no previsto, dejando á todos con el deseo de una buena silba».

IMPORTANTE.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administración por sus suscriciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de El Iris.

ANUNCIOS.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

VELADA LITERARIA

EN CONMEMORACIÓN DE ALLAN KARDEC

SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL 31 DE MARZO DE 1884.

ABRIÓLA á las ocho y media de la noche nuestro presidente honorario, manifestando que la Sociedad consagraba aquella velada al doble aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y de la desincarnación de Allan Kardec.

Dijo que causas agenas á su voluntad le habian impedido hacer trabajo para leerlo en esta solemnidad, pero que en su defecto y llenando cumplidamente esa involuntaria omision, iba á dar lectura de uno de los trabajos remitidos al efecto.

Hé aquí dicho trabajo filosófico-literio de nuestro querido hermano el ilustrado catedrático don Victor Ozcariz y Lasaga:

ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

El Génesis, los milagros y las profecías.

El aniversario de Allan Kardec se celebra en todos los ámbitos del mundo. Allí donde hay una conciencia que ha recibido el bálsamo de la consolación, allí donde hay un corazón que late á impulsos de la caridad, allí donde la razón ha disipado las nieblas del error, allí donde la ciencia ha sondeado los arcanos de la naturaleza, allí donde el espíritu ha iluminado el horizonte de las ideas, allí es donde se tributa una entusiasta ovación al recuerdo de tan insigne maestro. Siendo la verdad, la bondad y la belleza los tres fines de la ciencia, de la moral y del arte, todos ellos se encuentran grabados en las obras de Allan Kardec. En el *Evangelio segun el Espiritismo* se pone de relieve la bondad, en las preciosas máximas de *El Libro de los Espíritus* se ostenta la belleza, y en *El Génesis y las Profecías segun el Espiritismo* dominan la ciencia y la filosofía con todos los explendores de la verdad más exacta. Oradores, artistas y poetas presentarán á los ojos de la humanidad el indeleble y eterno cuadro de la redención espiritista: yo no puedo desplegar en tan dorada esfera las cortas alas de mi pobre ingénio, por cuya razón me ceñiré á exponer algunas observaciones respectivas á la precitada obra del *Génesis*, trazando al efecto un ligero paralelo con la *Biblia hebrea* y con las últimas indagaciones científicas referentes al origen del mundo y del hombre: empresa digna, aunque difícil, para mis débiles fuerzas, pero de éxito seguro puesto que tiene por cimiento la realidad de las pruebas. *El Génesis* es la obra mas profunda de Allan Kardec, ó mejor dicho, es el complemento de todas sus obras. Con vuelo de águila y mirada de esfinge, ha descifrado con solo una fórmula, el gran secreto de la creación de los mundos. En un epígrafe ha compendiado esa fórmula: «La ciencia, ha dicho Kardec, está llamada á constituir el Génesis segun las leyes de la naturaleza». Tan solamente con ver el Indice de dicha obra se observa que es un cuestionario que contiene los temas de más trascendencia para despertar la atención de todo hombre amante de la verdad.

Dios, el bien y el mal, los sistemas antiguos y modernos del mundo, los periodos geológicos, las teorías sobre la formación de la tierra. las revoluciones del Globo, el Génesis orgánico, el espiritual, el Mosáico, los fluidos, los milagros del Evangélio, las predicciones y el diagnóstico de nuestra época, todo se halla explicado con una claridad vivísima, con selecta erudición y con un razonamiento concreto, metódico y sólido, ostentando el inspirado autor la especial originalidad de su talento práctico. Siendo más propio de un libro el descender al exámen de cada uno de los puntos indicados, tomaré lo más conducente á mi propósito.

En el cuadro comparativo de los periodos geológicos vemos que el periodo astronómico es la condensación de la materia cósmica, estado fluídico con luz y planetas. El primario es el enfriamiento de la tierra. El de transicion es de vegetación colosal con los primeros animales marinos. El secundario es la aparición de reptiles y peces. El terciario produce las aves y animales terrestres gigantescos. Y el postdiluviano vegetales y animales actuales y el hombre.

Comprendida la traducción de la *Biblia* al pié de la letra material, es causa de mil contradicciones y absurdos. Esto dá lugar á que Allan Kardec presente objeciones irrebatibles. «Si el pecado de Adám, dice, no fué otro que el haber comido un fruto, no puede justificar por su índole casi pueril, el rigor con que fué castigado. Dios no crió á Adam y Eva para estar solos en la tierra, segun aquellas palabras: «Creced y multiplicáos y enchid la tierra y sojuzgadla». Al decirá Adám que sacará su alimento de la tierra con el sudor de su frente, simboliza la obligación de trabajar. Pero ¿por qué hace del trabajo un castigo? ¿Qué seria de la inteligencia humana si no se desarrollara con el trabajo? Ni ¿qué seria la tierra si no fuese fecundada, trasformada y saneada por el trabajo inteligente del hombre? ¿Por qué dijo á la mujer que á causa de su pecado, pariría con dolores? ¿Cómo los dolores del parto pueden ser un castigo, puesto que son una consecuencia del organismo, y que está probado fisiológicamente que el dolor es necesario? Si Adam y Eva no habian visto morir á nadie ¿cómo pudieron comprender la amenaza de muerte que Dios les hizo? Despues que Caín mató á su hermano Abel, no quedaron en el mundo mas que él y su padre y su madre, ¿cómo pudo Caín tomar mujer y edificar una ciudad?» Á estas preguntas insolubles por los teólogos, Kardec dá la respuesta afirmando que la especie animal no viene de una pareja primitiva, sino de várias parejas germinadas simultáneamente en diversos sitios, porque si un tipo puede formarse sobre un punto no hay razón alguna para que no se formen otros en diversos puntos por la misma causa.

El progreso no ha sido uniforme en la especie humana: los primeros habitantes debieron ser espiritus poco adelantados que tuvieron que encarnar en cuerpos muy imperfectos. El paraiso es la figura del mundo donde había vivido el Adam-humanidad. La expulsión del paraiso marca el momento en que los espíritus adámicos vinieron á encarnarse entre los habitantes de este mundo.

En confirmación de los lógicos asertos de Kardec, debo de exponer que el Génesis hebreo no conocia nombres propios. Adam significaba el género humano; Aisch, el hombre intelectual é individual por su facultad de querer; Aenosh, el hombre corporal; Aishah. la mujer intelectual de Adam, su voluntad, la cual han equivocado con Heba, mujer efectiva y material. Adam poseia los dos sexos, porque la humanidad lo posee todo. Kain significa fuerza, vehemencia, poderio, y lo tomaron los asiáticos por el génio del mal; Habel, dulzura, gracia, génio del bien; Lamech, doble facultad física del ser cosmogónico, y la mujer corporal; Jabal la fertilidad terrestre; Joubal, efusión moral, felici-

dad; Thoubal-Kain, el poder físico, la industria; Nawohomah, el principio de reunión en sociedad. Con estos nombres apelativos y metafóricos, desaparecen las contradicciones que los nombres propios han suscitado. La traducción literal de una alegoría es el velo que encubre el verdadero sentido que le dá su autor, como en la oda de Horacio *O navis referent*, como la fábula de las ranas de Esopo ó *República literaria* de Saavedra Fajardo, y como todas las mitologías que han personificado todas las fuerzas de la Naturaleza. La Creación no tuvo lugar mas que en elemento, en principio. Los dias ó manifestaciones luminosas son épocas eficientes, fases fenoménicas, y Moisés lo anuncia de una manera precisa y concluyente. El nombre del tercer rio del paraiso era hiddekel, el rápido, el ligero propagadór, el fluido eléctrico, magnético, galvánico. Lo que llaman arca de Noé era un lugar de refugio, un retiro inaccesible llamado Thebah. La paloma del arca es un mito que representa la fuerza plástica de la naturaleza por su inclinación al amor. La paloma fué el símbolo de Semiramis, de Vénus y de otros personajes alegóricos. Se conocieron vários diluvios respectivos á la cosmogonía del Indostan, de la China y de los hebreos; pues el llamado Universal fué el geológico, el cataclismo consiguiente á la formación del globo terráqueo. Moisés prohibe á la posteridad de Noé el alimentarse de la carne misma del hombre, lo que tambien prohibió Zoroastro. Los helenistas y latinos han traducido muy mal el texto hebreo de tan importante pasaje; y esta consideración nos lleva al estudio del hombre prehistórico, á la indagación de las teorias de Darwin. Advierte Jacolliot en *La Génèse de l'humanité*, que la opinión científica de la India antigua sobre la creación universal fué; que el principio material y el principio de la vida se unieron en el agua bajo la influencia del calor, y que el ser animal ha progresado por la sola fuerza de la Naturaleza, elevándose gradualmente de un tipo inferior á otro superiór, desde la mónada hasta el hombre. Segun Hartmann, (1) el hombre refirió primeramente sus ideas cosmogónicas á las creencias religiosas: luego, en los pueblos antiguos más adelantados, espíritus independientes buscaron en los fenómenos naturales la explicacion de la naturaleza.

La Cosmogonia puramente religiosa ha sido aceptada por mucho tiempo como artículo de fé. Lo que se entendia por ciencia se confundia con el dogma, apoyado en interpretaciones de la *Biblia* en consonancia con el saber de la época. Admite Naudin que el relato mosaico hebreo, es tan verdadero como rico de enseñanza. En su primera fase la humanidad está oculta en el fondo de un organismo temporal: es el Adam salido del blástema primordial llamado limo en la *Biblia*. En este periodo no era ni varon ni hembra. De tal humanidad en estado de larva saldrá por la fuerza evolutiva el complemento de la especie. Dicho estado es el sueño de que habla la expresada *Biblia*, hasta que aparezca la diferencia de sexos; y yo añado, hasta que aparezca la manifestación personal de los espíritus, y como el cuerpo es obra del espíritu, el cerebro es instrumento de la inteligencia, y el trabajo intelectual lo modifica. Así como el padre trasmite á su hijo las facciones de su rostro, así le trasmite su organismo cerebral, y cuanto más civilizada está una sociedad, tanto mayor es la capacidad de sus cráneos; de aquí proviene que la anatomía comparada de las razas humanas es un poderoso auxiliar de la historia. Hœkel y Darwin han trazado el cuadro genealógico del supuesto antecesor al hombre, antecesor tomado desde los animales mas simples que se conocen. Hœkel admite la necesidad del hombre-mono ó pitecoide, sin lenguaje articulado,

———

(1) *La Verdad y el Error del Darwinismo* por Eduardo de Hartmann.

sin desarrollo de la inteligencia y sin conciencia; y sostien · que los más próximos parientes del hombre fueron los Cathirinos sin cola como el orangutan, el gorila, el chimpáncé; y coloca en la misma línea á los idiotas, cretinos y microcéfalos como tales hombres desprovistos de la palabra. Darwin confirma esta relación entre el hombre y el mono, pero nada dice de las facultades intelectuales en el fondo de esa relación. Wallace habla de un ser intermedio que tenia casi todos los caracteres físicos del hombre. Ese boceto material era superior al hombre con cola imaginado por Darwin y al hombre pitecóide de Hœckel. Admite una causa desconocida inteligente y previsora que desarrolló la inteligencia de dichos séres. La base del darwinismo es la aspiración de referir los orígenes orgánicos del hombre como de las plantas, á la acción de las causas segundas, á leyes físicas y fisiológicas. Hering reconoció en la materia viva, la facultad de recordar: la molécula orgánica se distingue de la inorgánica en que aquella tiene memoria.

Las cuestiones de Metafísica se tratarán en otro lugar: el resultado es que las teorias relativas al hombre primitivo, por mas que algunas sean más ó ménos deficientes explican en su conjunto, mejor que la supuesta personalidad de Adam, el origen de la humanidad.

El pecado original es el atraso de los espíritus en su progreso antes de aparecer en este mundo á expiar su falta. Los rabinos decian en el Sepher Jézirah, libro elemental de la Kábala, fue redactado por el patriarca Abraham heredero de los secretos de Henoc y el padre de la iniciación en Israel. Henoc parece ser el mismo personaje que el Hermes Trimegisto de los egipcios y el famoso libro Thot escrito en geroglíficos y en números, seria esa *Biblia* oculta y llena de misterios anterior á los libros de Moisés á la cual el iniciado Guillermo Postel hace frecuentemente alusión en sus obras designándola con el nombre de Génesis de Henoc.

Richard, Simon y Astruc, pretenden que la relacion genesiaca de Moisés es un conjunto de tradiciones mas antiguas. Segun Volney los libros de Moisés fueron recopilados mas tarde con intenciones políticas. Javre d' Olivet no vé en ellos mas que una misteriosa teoria cosmogónica fundada en mitos simbólicos: las grandes armas de Olivet son las raices de la lengua hebrea. Consecuencia de tantos estudios es que Moisés se sirvió de materiales sacados de las antiguas tradiciones judias y de las de Egipto, como la *Iliada* de Homero agrupó los cantos de los poetas cíclicos, sin que por ello tan sublime poeta deje de ser original.

Kardec sostiene que los milagros del Evangélio pertenecen al órden de los fenómenos psíquicos, á las propiedades del fluido périspirital que constituyen el agente magnético, y que tienen por causa las facultades y atributos del alma. De esta manera, se evita por un lado la superstición milagrera, y por otro, el sistema escéptico de no admitir en Jesús ningun hecho notable.

Para hacer una excepción es preciso conocer toda la regla general, y para admitir un milagro es preciso conocer todas las leyes de la naturaleza. Kardec pregunta: ¿Se conocen los descubrimientos y adelantos que nos reserva el porvenir? Sin hablar de la creación que es sin duda alguna el mayor de todos los milagros y que ha entrado ya en el dominio de la ley universal ¿no se ven ya reproducidos bajo la acción del magnetismo, del sonambulismo y del Espiritismo, los éxtasis, las visiones, las apariciones, la vista á grandes distancias, el arrobamiento, las comunicaciones orales y de otra clase con los seres del mundo invisible, considerados antes como maravillosos, y que hoy se ha demostrado que pertenecen al órden de las cosas naturales, segun la ley constitutiva de los séres?

Si se toma la palabra milagro en su acepción etimológica, en el sentido de cosa admirable aunque natural, todos tenemos sin cesar milagros á nuestra vista: los aspiramos en el aire, los pisamos con nuestros piés, porque todo es milagro en la naturaleza.

La acción fluidica de los espiritus ó el magnetismo humano-espiritual, son el manantial de los prodigios efectuados por algunos séres privilegiados. Kardec hace una reseña de los prodigios de Jesús tales como curaciones, resurrecciones, etc., y á cada uno de ellos acompaña un comentario científico, imparcial y natural.

«Habiendo Jesús curado á un paralítico preguntó: «¿Qué cosa es más fácil decir: perdonados te son tus pecados ó levántate y anda?» El Espiritismo nos dice por la ley de pluralidad de existencias que los males y afiicciones de la vida son con frecuencia expiaciones de lo pasado, y que sufrimos en la vida presente las consecuencias de las faltas que hemos cometido en una existencia anterior. Perdonados te son tus pecados, es como si dijese: has pagado ya tu deuda: la causa de tu enfermedad se ha desvanecido por tu fé presente, y en consecuencia mereces verte libre de tu enfermedad.» Por el mismo estilo Kardec vá dando explicaciones filosóficas y categóricas y al defender el progreso recuerda aquellas palabras de Jesús: «Aún tengo que deciros muchas cosas; mas no las podeis llevar ahora: mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.». Hé aqui la predicción de la actual ciencia espiritista que busca la verdad en la razón y en la moral.

Por último, refiriéndose Kardec á la nueva generación humana dice que «los espiritus encarnados forman dos categorías, segun sus disposiciones naturales: por una parte los espiritus partidarios del retroceso, los cuales se ván; y por otra los espiritus amigos del progreso, que vienen. El estado de las costumbres y de la sociedad estará, pues, en un pueblo, en una raza ó en el mundo entero, en razon de aquella de las dos categorias que tenga la preponderancia.» Para demostrarlo, se vale de una comparación muy ingeniosa: «Supongamos un regimiento compuesto en su mayoria de hombres turbulentos é indisciplinados; estos mantendrán allí el desórden; son los más fuertes porque están en mayor número: los pocos buenos que hay, nada pueden. Supongamos que los sediciosos se vayan eliminando del regimiento, uno á uno, diez á diez, ciento á ciento, y que sean reemplazados por otros tantos buenos soldados, aún por los mismos que hayan sido expulsados, pero que se corrigieron, y al cabo de algun tiempo, se tendrá el mismo regimiento, pero transformado: el órden habrá sucedido al desórden. Lo mismo sucederá con la humanidad regenerada.»

Resulta, pues, que Allan Kardec ha condensado en su libro *El Génesis*, lo más sustancial de la filosofía, sin dejar por un momento su peculiar claridad y su método estricto. Como Sócrates y como Jesús ha depurado la idea de la divinidad, y como San Pablo ha señalado el altar donde se hallaba oculto el Dios desconocido: ha contribuido á formar la gran familia de racionalistas cristianos, unidos en todas las esferas de la existencia por el gran lazo de la fraternidad. ¡Gloria al apóstol de la verdad, al eco de la nueva revelación prometida por Jesús!

Cada aniversario de Allan Kardec se distingue por el mayor número de adeptos que lo celebra: este aumento es un progreso: este progreso es un triunfo: este triunfo es la REDENCIÓN DE LA HUMANIDAD.

* * *

Terminada esta lectura, el presidente concedió la palabra al señor Blanchar para que leyese la siguiente composicion poética, tambien del señor Ozcáriz.

La Caridad.

═

Fecunda siempre natura,
Á todos los séres, todos,
Ventajas dió de mil modos
Y al pensamiento su altura.

—

Diera á las aves volar,
Y por la vega preciosa
El dulce aroma á la rosa,
Y al pez, los rios y el mar.

—

Si el cuerpo tiene pasiones,
El alma quiere virtud:
Con virtud, se oye el laúd
De las celestes regiones.

—

Hermosa es la creación:
Un gran prodigio, un portento;
Y más hermoso el talento
Cual fuente de inspiración.

—

Cometas, astros, planetas,
El Iris con sus coloces,
Los mares, montes y flores,
Son la región de poetas.

—

Y aunque otro mundo se vea
Con más pequeño diseño,
Parece todo pequeño
Cuando es muy grande la idea.

—

Pero aunque grande, yo advierto
Que siendo la idea austéra,
Se convierte en muy rastrera
Si el corazón está muerto.

—

No habiendo en el mundo real
Consuelo para mi alma,
Vino á traerme la calma
Una visión celestial.

—

De las virtudes orlada,
Yo que buscaba el amór,
La vislumbré en el fulgór
De su límpida mirada.

—

Consuelo del alma mia,
Exclamé, dame tu aliento,
Tiene tu voz sentimiento,
Hechizos tu poesia.

—

¿Quién eres? di, por piedad,
Que ya el desden no me aterra.
—«Yo soy la paz en la tierra;
Me llaman, *La Caridad.*

—

Emblema de gran ternura
Bajé de mi pátria el cielo,
Á ser el dulce consuelo
De la infeliz criatura.

—

Busco á la madre querida
Del niño que yo he salvado,
Al misero y desterrado,
Al mártir de una cruel vida.

—

Busco al que llora sus penas
De un mundo vil perseguido,
Busco al esclavo abatido
Al peso de sus cadenas.

—

Y cuando tiende sus alas
La guerra en su destrucción,
Elevo yo mi oración
Entre el silbar de las balas.

—

Terrible Parca en la liza
Si al mundo fiera destroza,
Levanto allí al que agoniza,
Le hablo de Dios, llora y goza.»—

—

Ante la ley del más fuerte
Con su candor sin mancilla,
Fué á sacar de la capilla
Los condenados á muerte.

—

El hombre en su inteligencia
De lo Infinito reflejo,
Vé en su razón el espejo
Donde se mira la ciencia.

—

De la verdad sigue en pós,
Pero el fulgór de esa lúz
Que brilla al pié de la crúz,
Todo es amór, todo es Dios.

—

Á la piedad, de mujer
Contorno dió el escultor;

Si en bronce es el Arte amor
¿Qué debe en el hombre ser?

—

Al porvenir, los humanos,
Tendrán mas puro cariño:
Jesús veia en un niño
La fiel imágen de hermanos.

—

La lúz de Kristna, Platon,
De Jesucristo, y Lutero,
Brilla en Kardec, cual lucero,
Del cielo de Flammarion.

—

Y á trozos el Capitolio
En soledad se derrumba,
Porque el amor de ultra-tumba
Busca en la tierra su sólio.

—

Hoy el trabajo, á mi ver,
Adquiere todo su brillo;
Sus armas son el maratillo;
Su gran imperio, el saber.

—

Los antros del fanatismo,
Antiguo osario y tormento,
Hoy los cierra el pensamiento...
Los cierra el Espiritismo.

***

Continuando en el uso de la palabra el señor Blanchar, despues de saludar á los hermanos de Huesca en nombre de los de Zaragoza, y prévias algunas consideraciones, leyó lo que sigue:

«El tiempo discurre con exactitud matemática, por cuantos espacios forman esa parte del total que llamamos planeta Tierra.

Metrónomo colocado ante la inteligencia del hombre, el péndulo en movimiento acompasado, pero con tal perfección de mecanismo construido, vá sobreponiendo esfera sobre esfera en el reloj de la creación y funde en el crisol de los siglos pasados, el tiempo del espacio recorrido, á la vez que elabora los que han de suceder. El hombre precisó el estudio de algun signo para que su representación fuera conocida entre los hombres; y en esos geroglíficos al alcance de quien los contempla, llamados *artes*, ideó la figura de un anciano con los emblemas de la guadaña y del reloj de arena.

Es, por lo menos, dudosa, la exactitud de la composición.

Á medida que los siglos se suceden, los conocimientos nacen; y vigorizados mediante el calor de la contemplación y del estudio, no parece conveniente que se represente por ancianidad, lo que alcanza los albores de la ciencia, porque el tiempo, con su lógica inflexible, se encarga de demostar que el hombre, ante el estudio, siempre es niño.

Y ¡cuánto habrá contemplado ese tiempo pasado y presente, y cuánto le resta que contemplar en lo futuro!

Incorruptible en su misión, ni le conmueven las demostraciones del dolor, ni le detienen las manifestaciones del placer.

Contempla el progreso del cosmos, en el embellecimiento de las formas que del cosmos surgen; vé el desarrollo de los gérmenes en los reinos vejetal, animal y mineral, se enlaza á las brisas que ayudan á la vitalidad de la flora y de la fauna del universo, y asiste constante á la evolucion general de todos los objetos que revisten gérmen, desarrollo y descomposición para la transformación sucesiva.

Contemporáneo el tiempo de ese Infinito que nace en el caos del pensamiento del hombre que quiere escudriñar en la obra de Dios, tiene por misión el recorrido del trayecto cuyo límite se halla en esos infinitos que se escapan á la comprensión limitada de los hombres.

Al tiempo, pues, interrogamos: viajero incansable y de veracidad no dudosa, algo puedes relatarnos en lo que hoy mueve nuestra justificada curiosidad. ¿Quién fué Hipólito Leon Denizart Rivail?

¿Qué representa su paso por el planeta?

¿Por qué su nombre es pronunciado por millones de séres y pasa á la poste-

ridad reproducido en todos los idiomas conocidos?

Veamos las soluciones que debemos al tiempo, como resultados de la abstracción de nuestro espíritu.

La humanidad ha estado en lucha constante, motivada por la divergencia de pareceres entre los séres que componen la totalidad.

El hombre, desde el estado salvaje, tuvo que recurrir á la agresión y á organizar la defensa para poder vivir.

Obedeciendo á la debilidad innata en el hombre, así como á su deseo de vivir con la facilidad posible, apoderándose de cuanto hallara mas á su alcance, dió comienzo á la defensa de lo que se poseia, y á pretender lo que otros poseyeran.

Las tradiciones y la historia, conservadas cuidadosamente en los archivos que custodia el tiempo, relatan minuciosamente los choques de la época de barbárie; el triunfo de la fuerza que constituia el derecho, la sucesión constante de los hombres que se imponian al hombre, y la elevación y las caidas de imperios, reinos y repúblicas, entre Océanos de sangre, quejidos de víctimas y alaridos de los vencedores.

Rápidamente pasaremos sobre las ruinas de tantas miserias, para fijarnos en el punto de partida de estas lijeras consideraciones.

Después de tantos siglos de luchas y cataclismos sociales, un poder nuevo alza su frente ante la rendida humanidad, y dice á los desfallidos campeones: ¡Vengo á vosotros para brindaros con la paz! ¡La paz es el descanso! ¡El descanso, la recuperación de las fuerzas para nuevos combates!

Trato de unir vuestros pensamientos; precisais un dique á vuestras desbordadas pasiones y yo lo puedo construir ¡me llamo la Religion! Y en efecto; la Religión contuvo momentáneamente los instintos de destrucción de los hombres.

Pero como obra de hombres, sucedió lo que debia suceder. Se pretendieron tanta diversidad de religiones, como pareceres distintos existian, y lo que en momentos dados desarrolló el mirto de la paz, se convirtió en breve en el roble de la guerra.

La destrucción entre los hombres fué mayor: alcanzó proporciones aterradoras.

Los que adoraban al sol, degollaban sin piedad á cuantos alcanzaban que no profesasen sus creencias.

Los sectarios de Mahoma, creian alcanzar el ofrecido paraiso á costa de la sangre de los cristianos.

Los que exteriormente profesaban la religión de Cristo, reducian á pavesas los productos de las vigilias y del estudio, y encendian nuevas hogueras para borrar de la fáz de la tierra hasta las formas materiales de sus mismos hermanos, en nombre de un Dios de misericordia y de justicia, acompañando los quejidos de las víctimas con los cánticos sagrados, y envolviendo á los signos de la redención del hombre con el humo impregnado de miasmas humanos, que se elevaba en negras columnas al firmamento, pidiendo justicia á la Justicia divina, contra el infame proceder de los sacerdotes infames!

¡Cuadros de horror! ¡Cuán sábiamente los guarda el tiempo para recuerdos en la historia!

Las luchas religiosas han producido mas males en la humanidad, que todas las guerras legendarias desde la formación del planeta.

A esas batallas, no pueden oponerse otros elementos de victoria que los producidos por la razón y las verdades de la filosofía racional.

En cumplimiento, acaso, de lo que tenia que suceder, apareció un nuevo apóstol.

Este apóstol fué Allan Kardec, y Allan era Leon Hipólito, cuyo aniversario de transformación hoy recordamos.

Adalid que esgrimió por armas la ciencia, la enseñanza y la verdad, sirvió de revelador de las excelencias de la nueva doctrina del consuelo, nueva

para noticia de la humanidad, tan antigua como la existencia del hombre, porque el Espiritismo no es la práctica de hoy, no es la revelación del ayer, es algo más antiguo, más grande, más potente, infiltrado en la conciencia de sér que adelanta en las vías del progreso sin darse de ello cuenta, pero que su adelanto es el cumplimiento de lo profetizado, en armonía con la voluntad de la Unidad creadora de los mundos y la necesidad del progreso en el hijo de aquellas aspiraciones, ó sea el hombre, continuador de las reformas progresivas llamadas á emancipar al espíritu de la dominación de la imposición mentida, pero no sentida.

Allan Kardec, fué el que mereció el honorífico encargo de presentar la solución racional de los aportes de los Estados-Unidos; el que desplegó el radiante pendón de la reforma natural y progresiva; y él inició la revolución filosófica, que tomando por adeptos á las eminencias en todo género de filosofías hizo de ellos futuros maestros apóstoles y hasta mártires de la convicción y de la fraternidad.

Así lo consignó Flammarion al dedicar el recuerdo en el sepelio del transformado Leon, en el cementerio del padre Lachaise el 31 de Marzo de 1869, y fué preciso un grande hombre como el sábio propagador de las verdades astronómicas, para honrar la memoria del gran filósofo bienhechor de la humanidad regenerada por el consuelo, al abandonar, en cuerpo, este mundo de sufrimiento para volar al espacio á continuar sus enseñanzas de feliz augurio para sus hermanos todavía encarnados.

Allan Kardec inicia un cuerpo colosal de doctrina con su «Libro de los Espíritus»; el pensamiento del que lée abarca en los límites de su espacio un mundo de lúz desconocida; el terror de las creencias en las religiones positivas se disipa con las explicaciones fundadas en la razón y en la justicia que revisten todos los actos del principio entre los principios, y prepara convenientemente al espíritu pensador para llegar confiado al «Evangelio segun el Espiritismo» y á las práticas de su «Libro de los Médiums».

Iniciada y proseguida la revolución en ideales tan gratamente consoladores, avanza placentero el hombre, creyendo en lo desconocido, y no con las creencias del misticismo religioso; no con el terror de *creer ó condenarse*, sino razonando con la fuerza que presta la razón, superior en todos los casos á la razón de la fuerza.

Esta obra colosal emprendió el maestro reformista; su reforma no revistió los caracteres de la de un Lutero, ensangrentando naciones con guerras, sino endulzando los caracteres y preparando los campos de la humanidad para llegar á la fraternidad universal.

Y ésta llegará, hermanos en creencias; los apóstoles de las ideas racionalistas que aceptan este sacerdocio con el desinterés de las arraigadas convicciones, no revisten tipo de homogeneidad con el de los apóstoles de las creencias del interesado lucro: las asociaciones fundadas al calor de la caridad, son mas duraderas que las que reconocen por objetivo el interés de determinada agrupación.

El Espiritismo representa la dicha del porvenir, basada en el progreso del presente; exije reforma progresiva y continuada que afecta en primer término á la humanidad, y se ensancha creciendo para fundirse en la generalidad.

Su grandeza se basa en el desinterés; sus prácticas en el amor; sus esperanzas en la equidad de la Justicia suprema.

Grande tiene que ser el éxito de la idea que aporta á un fin comun las grandes concepciones.

Valor y confianza, hermanos queridos: los que tenemos convicciones firmísimas de la alianza que nos presta el mundo invisible que nos rodea, que nos convence con sus saludables fluidos y

segura comunicación, de que seres queridos, simpáticos y afines, nos prestan valor y ánimo para proseguir en el camino del progreso, no podemos retroceder en creencias tan seductoras, que halagando nuestras aspiraciones nos conducen por la senda de la reforma. ¿Creemos por convicción? pues adelante. Asistidos con el concurso de nuestros protectores espíritus, esperemos con confianza en que el sábio Alan Kardec nos anime, y añadiremos una nueva corona de gratitud á las innumerables que en estos momentos se tejen en todos los pueblos del planeta, honrando el recuerdo del maestro ilustre que ha fortalecido nuestras inspiraciones en el deseo de fraternidad y de progreso.

. · .

Se suspendió la sesión durante diez minutos.

Reanudada ésta, y despues de leer la evocación con que comienzan generalmente las sesiones espiritistas, se rogó á los protectores que dieran alguna comunicación, obteniéndose las dos siguientes por el médium sonámbulo Q. L.:

«Amigos, hermanos mios: Vosotros que conoceis el sentimiento de mi alma, vosotros que habeis compartido conmigo los momentos de felicidad otorgada á los desterrados en expiación de sus faltas en ese planeta, vosotros que sabeis cuánto estimo la lealtad y la franqueza, no dudareis, porque os será imposible dudar, de mi buen deseo y veracidad, si bien no revista mi pensamiento los caractéres de erudición y poesía que, si mucho sirven para hermosear los conceptos, no por eso se hacen indispensables para expresar el objeto.

Sabeis muy bien quién fui, sabeis quién soy. En este concepto voy á expresaros qué siento.

Nada más grato para los amantes del progreso, de la libertad y del raciocinio que ver la diáfana luz del sol anhelado, porque de este modo presienten el cercano momento de rasgarse las nubes que velan el horizonte de su felicidad.

Y en estos momentos me siento profundamente conmovido por el júbilo; yo, el tantas veces perseguido por defender la justicia y la libertad, no puedo por menos que derramar dos lágrimas de gratitud para los que con tanto tesón y tan impertérritos en la lucha vienen hoy á coronar mis esfuerzos con sus vigilias, mostrando al mundo entero la bondad de mis predicaciones y legando á sus hijos un reinado de paz, de libertad, de justicia. ¿Con qué recompensar estos beneficios? Asociándome á vuestro júbilo, dedicando un recuerdo de gratitud al inolvidable Kardec y alentándoos en esta empresa para ceñir á plazo brevísimo otra nueva corona de mirto á las ya innumerables con que se engalana el recuerdo de aquel eminente filólosofo, elaborada con vuestro trabajo en la práctica de sus tan morales cuanto redentoras doctrinas.

Inspiraos, pues, compañeros y amigos mios en otro tiempo para la lid, y hermanos hoy, en las sublimes máximas de esta doctrina, que es la única y exclusiva para proporcionar en la tierra los dias de bonanza, y en el espacio, el progreso que tanto ambiciona el espíritu. Evocad frecuentemente el recuerdo de Kardec, y que su elevadísimo espíritu os conforte y os instruya. Así lo desea vuestro hermano,—F.»

—«Nada mas natural que despues de haberos comunicado su pensamiento mi único é inseparable amigo en la tierra, y como consecuencia lógica mi más allegado en espíritu desincarnado, vaya yo á deciros algo de lo mucho que quisiera, pero que será sucesivamente en otras sesiones. En esta, conmemorativa de dos faustos sucesos que forman época en la historia planetaria de ese mundo, voy á circunscribirme, como vosotros, á rendir homenaje á ambos

aun cuando mi expresión raye muy por bajo á la vuestra.

Sí, Kardec, sí: en el fondo de mi sér guardo siempre una flor de delicado aroma con que engalanar tu recuerdo: la flor de la gratitud. Tú proporcionaste á mi exacerbado ánimo la paz octaviana, la paz del justo; tú hiciste renacer en mí la esperaza de un mundo superior borrada por completo por el hálito del más grosero materialismo; tú, en las amargas horas de mi infortunio, diste el calmante á tan agudo dolor; tú hiciste sonreir la alborada de un dia primaveral que me estaba reservado á mi paso por la tierra. ¿Qué hubiera sido de mi sin tu benéfica mano que me sostuvo en la pendiente del caos? ¡Cuán desgraciado fuera en este instante si no hubiera atendido á los consejos de tu inflexible lógica!... ¡Infeliz de mi!... Solo observaba en el Oriente un nubarron, aquel nubarron que despues cubrió todas mis afecciones, aquel nubarron que marchitó la flor de mi sueño dorado, aquel nubarron que me hizo desesperar de la bondad, de la justicia y de la misericordia del Dios de amor, del Dios de misericordia y del Dios de justicia que hoy tanto amo, que hoy tanto venero, que hoy tanto ansio sea amado y venerado por toda la humanidad.

¡Y de qué medios tan sencillos y elocuentes te valistes para disuadirme del error!... ¡En qué forma te presentaste para que el nubarron abandonara su puesto y permitiera ver á mi inteligencia el mas allá de la tumba!... Tú, Kardec, me dijiste: estudia, juzga y analiza despues; tú me dijiste que el hombre vivia siempre, en cuanto á lo espiritual por ser su entidad indestruible, y en cuanto á lo material, por el rastro que dejara en el planeta con sus buenas ó malas obras; tú me dijiste que las estrellas eran mundos y matemáticamente me lo demostrabas; tú me insinuaste en la ley de justicia por que tanto habia suspirado; tú me dijiste, por fin, que sin el amor y la caridad no podia llegarse á Dios, esto es, á la felicidad, y que sin estas bellas prendas era imposible que germinara en la tierra la planta que quise hacer fructificar. ¿Qué resultados prácticos obtuve de tan sábias lecciones? Obtuve la felicidad en medio de las más cruentas decepciones: obtuve el reposo en medio de las más fatigosas jornadas; obtuve la miel cuando más acibarado era el licor con que apagaba la sed de mis lábios enardecidos por la fiebre. ¿De qué, pués, no eres digno, redentor de mi alma? ¿Dé qué no eres merecedor, cuando tanto bien me has reportado? Soy microscópico y nada puedo ofrecerte; sin embargo, recibe la única prenda que puedo darte: la gratitud. No necesitas de ella, lo sé; pero yo necesito de ti: confio que atento á mis súplicas, acudirás presto á fortalecerme y á darme la calma en aquellos momentos supremos que impregnados mis ojos en lágrimas, evoque tu nombre é implore tu auxilio, como protector de todo aquel que busque la verdad y el progreso.

Adiós, pues, querido maestro; así dije á mis desaciertos de ayer cuando abracé con fruición la doctrina que me mostraste; adiós, repito, y que mis aspiraciones no sean defraudadas.

PEDRO.»

* * *

Despues de leidas las anteriores comunicaciones se cerró la sesión con algunas palabras del presidente y un conciso discurso del señor Blanchar, manifestando la significación que tenian estas veladas conmemorativas del 31 de Marzo, y encareciendo la conveniencia del estudio y sobre todo la práctica de las sublimes enseñanzas del Espiritismo, la regenadora doctrina cuyo primer recopilador fué el ilustre Allan Kardec.